

se sabe es muy disperso, atomizado y poco publicitado más allá de los círculos de profesionales e interesados.

De las Actas, como del Congreso, se puede deducir que la Educación para la Paz aunque no vive su momento de mayor auge, quizá lo fue hace una década, no está acabada sino que se está regenerando hacia otros temas transversales a ella: convivencia democrática, globalización, interculturalidad, nuevas generaciones de derechos humanos, equidad de género, diálogo entre civilizaciones, etc. En este sentido la investigación-acción educativas ha progresado muchísimo y mantiene un alto nivel de exigencia profesional para los tiempos que nos toca vivir, éste es uno de sus muchos haberes. En el debe está el propio sistema educativo que peca, de ser rígido, poco dinámico y moneda de cambio para enfrenamientos políticos partidistas o negocio para gentes sin escrúpulos morales que presumen de tenerlos, los representantes de todos los países que acudieron al Congreso coincidieron en ello. Que la educación es un negocio resulta indudable, pero no lo es menos que una buena educación es, antes que nada, un servicio público que, a más calidad, redundará en el bienestar individual y colectivo lo que es reflejo de mayores cotas de paz y de cultura de la tolerancia, las oportunidades y la justicia. Se podría aseverar que no hay paz, sin educación para la paz, y que no hay ésta sin cultura de la paz y la no violencia. Esa fue, una vez más, la conclusión más sonora en el encuentro internacional: la educación merece partidas presupuestarias más altas, políticas de consenso y respeto para una profesión que forma a personas y ciudadanos.

En suma, educar para la paz es educar para el conflicto, que no es algo que se deba identificar sólo con las guerras y la violencia, sino con el choque —no siempre incompatible— de intereses, percepciones y necesidades. Existe conflicto porque no hay comunicación. La educación ha de servir para crear esos puentes de comunicación. Educar para la paz es, también, crear las motivaciones y las actitudes para ser creativos, inteligentes y generosos en los conflictos. Es alfabetizar a la población escolar en técnicas, procedimientos y valores que refuercen el ejercicio de la no violencia. Si la paz es el fin, la no violencia puede ser entendida como el medio para alcanzarla. Sólo el conocimiento profundo de la paz, que no es la celebración de un día al año donde se sueltan palomas y se hacen dibujos alusivos a la maldad de las guerras, de una paz interiori-

zada, militante e inquieta se puede aprender, es cultura y cultivo de cuerpo, mente y espíritu. Y esa tarea, nos advierten los autores del libro, está aún por hacer aún cuando se haya caminado un notable trecho. Gandhi, Luther King y otros, a pesar de sus asesinos, más que nunca están bien vivos.

Nicolás Marín, Encarna, *La Libertad encadenada. España en la dictadura franquista, 1939-1975*. Madrid, Alianza Editorial, 2005, 455 pp.

Por Carmen González Martínez
(Universidad de Murcia)

El libro de Encarna Nicolás Marín, *La libertad encadenada*, se sitúa comprometida y objetivamente frente a las dramáticas reservas con las que se ha transmitido una parte de la Historia del Tiempo presente, y frente al enconamiento de algunas recientes propuestas lectoras e intentos de exoneración del régimen. De todos es conocido que recientemente se ha cumplido el 30º aniversario de la muerte del dictador Francisco Franco y su execrable régimen sigue sin pasar por esa purga histórica que, en su día, experimentarían otros regímenes similares en el Occidente europeo. Urge realizar, por tanto, el análisis crítico de la dictadura, pero no desde posturas revisionistas hipotecadas por el pasado traumático y al servicio de idearios políticos, sino desde el convencimiento, como asume Encarna Nicolás en su investigación, de que el conocimiento histórico redundará en beneficio de la sociedad española, una sociedad, la de hoy día que, a diferencia de la dictadura, desarrolla su acontecer diario en Democracia, Libertad y en un Estado de Derecho, aunque le pese a quienes soñaron y sueñan la dictadura eterna. Porque, en efecto, como se denuncia en el Epílogo del libro, se maquillaron los actores y dirigentes de la dictadura cuando llegó el momento de hacer frente a un sistema democrático: “el régimen se había ‘maquillado’, pero si lo hizo fue para seguir soñando la dictadura eterna” (p. 411).

La libertad de pensamiento y análisis crítico que manifiestan las páginas de esta monografía se traducen en una escritura y reflexión libre de servidumbres que permiten culminar, de forma magistral, una obra de síntesis donde no hay neutralidad posible ni imparcialidad aséptica ante una dictadu-

ra como la que vivió la España encadenada desde 1939 hasta 1975, como suscribe la propia autora en la última página de su texto. Preguntando al pasado de forma crítica, abierta y plural se descubren al lector los múltiples reflejos poliédricos derivados del análisis de cada proceso histórico.

Estructurada en tres grandes partes que siguen una distribución cronológica que facilita su lectura, la monografía destaca por la diestra capacidad para la movilización de múltiples fuentes y planteamientos teóricos e historiográficos, sin descuidar el 'estado y la crítica de la cuestión' en todas y cada una de las líneas de investigación que aborda, así como por las amplias perspectivas analíticas que descubre para futuros estudios.

En el primer periodo analizado, de 1939 a 1953, se aborda la forja de la dictadura de Franco, ese periodo en el que, "para poder llamarse españoles, había que prestar no sólo acatamiento, sino obligado y decidido apoyo al Estado franquista". Así, el fundamental papel del fascismo y del caudillaje militar coronados por la dominación política, la violencia y la comunión con la Iglesia de la victoria que tan eficazmente contribuyó al control de la sociedad, son algunas de las problemáticas esenciales que cubre esa primera fase de estudio. Además del análisis del reforzamiento del control institucional y de las distintas modalidades de represión se acomete el estudio del contexto de guerra fría, las resistencias a la dictadura en una sociedad de posguerra marcada por el peso moral de la guerra, la cultura vigilada franquista y la adopción de una determinada política económica cuyas consecuencias serán traumáticas para la sociedad española, pero muy especialmente para los vencidos porque, como señala Encarna Nicolás, "no todas las clases sociales sufrieron por igual las consecuencias de la escasez de alimentos; los jornaleros agrícolas y los obreros industriales fueron los que, con sus salarios de hambre, encontraron mayores dificultades para acceder a los escasos artículos para alimentar a su familia" (p. 132). Los capítulos cuatro y cinco del texto que abordan, respectivamente, el "Intervencionismo y autarquía" y "La sociedad de posguerra", ejemplifican cómo "las tragedias cotidianas contrastaban con el aire triunfal que se respiraba en los ambientes oficiales" (p. 147), e ilustran, con amplitud de ejemplos referidos al contexto regional murciano, de la inmoralidad y corrupción de un régimen cuya oligarquía estraperlista "comerciaba con el hambre" de la mayoría de españoles. Este

primer franquismo supuso, como también demuestra José Miguel Martínez Carrión en su monografía *Historia Económica de la Región de Murcia. Siglos XIX y XX*, Murcia, 2002, "[...] la fractura del crecimiento económico que venía produciéndose sostenidamente casi desde la era de las reformas liberales. Ningún otro periodo de la historia contemporánea ha supuesto un retroceso tan serio y dramático en las actividades productivas, generando miseria, desigualdad y atraso. El proceso de modernización tecnológica se detuvo por las condiciones del aislamiento y la autarquía".

En la segunda parte del libro, de 1953 a 1962, periodo bisagra, como lo denomina Encarna Nicolás, se expone el proceso de consolidación de la dictadura y su integración en el mundo occidental: de cómo España, antigua "centinela", se puso al servicio de Occidente, sentó los cimientos de la modernización económica y se "reajustó" para ser perdurable. Son los años más fértiles de la madurez política de la dictadura, según Encarna Nicolás, precisamente cuando se acomete la redefinición del propio Movimiento y cuando la Organización Sindical franquista estrena su Ley de Convenios de 1958 para tratar de dar respuesta a las nuevas demandas económicas y laborales, eso sí, con la ayuda del nuevo instrumento de represión ideado por el régimen: los estados de excepción que servirán para actuar más eficazmente contra sus adversarios, pues como confirma la autora, "dicha medida supuso una herramienta útil para la dictadura, en tanto que ensanchó el margen de sus facultades gubernativas a la hora de reglamentar y supervisar las actividades de los ciudadanos. No obstante, que esos estados de excepción se aplicaran o no apenas variaba la existencia normal de los españoles: tan intenso era el control jurídico al que estaban sometidos" (p. 235).

Y en la coyuntura que transcurre de 1962 a 1975, tercera y última parte del texto, el análisis de la economía consolidada, no exenta de marcados contrastes, discurre paralelo al maquillaje institucional de la "democracia orgánica" contestada por una disidencia política y sindical, y por nuevas resistencias contra el franquismo que inciden, doblemente, en el fenómeno histórico del consenso y la disidencia, en el estudio y valoración de la sumisión y colaboración activa con la dictadura frente a la heterogeneidad de la resistencia, protesta y rebeldía de sectores múltiples y diversos de la sociedad española. La autora, que ya nos había

ilustrado en otras ocasiones sobre estas problemáticas (Alted, A.; Nicolás, E., *Disidencias en el franquismo*. Murcia, 1999), aborda en esta nueva síntesis las luchas laborales y las reivindicaciones sociales del periodo, y confirma que “persiguieron la modificación y mejora de sus condiciones de vida y trabajo, sin que el objetivo principal fuese la sustitución total del sistema económico capitalista. Por tanto, no eran luchas revolucionarias, y si en algún momento tuvieron ese sesgo se debió en buena parte a las condiciones represivas que la dictadura aplicó para erradicar toda contestación. En cualquier caso, iniciados los años setenta, las acciones de diversos grupos convergieron hacia un objetivo político común, la desaparición del régimen y la instauración de las libertades democráticas como único escenario posible para la consecución de sus reivindicaciones” (p. 333).

Estos son, entre otros muchos, los transitados temas que recorren las páginas del libro, cuya virtualidad podemos sintetizar en su capacidad de servir, por igual, al especialista histórico más exigente y al neófito del periodo que quiere acercarse al conocimiento de su Historia reciente, de la que conocerá, no sólo las complejidades del pasado, sino muchas de las claves del presente, y comprenderá que “[...] el historiador no hace sólo la historia de las víctimas, sino que ha de dilucidar y explicar los entresijos del poder, entender incluso a los vencedores y por qué recibieron tanta colaboración ciudadana, a pesar de haber ocasionado una sangrienta guerra civil para conquistar el Estado, un Estado que mantuvieron con mano de plomo durante cuarenta años” (p. 416), pero también comprenderá que la transición no responde al carácter modélico que durante muchos años la historiografía le ha atribuido, ni que la consolidación democrática fue un “milagro”, sino que responden a una verdad histórica que la monografía de Encarna Nicolás contribuye a desentrañar.

La historiografía reciente, que invita a seguir investigando este periodo tan convulso como ineludible en el conocimiento de nuestra historia, encuentra, en el texto de Encarna Nicolás, un espacio para seguir indagando en archivos y memorias, pero también un instrumento para aprender a construir la Democracia y la Libertad frente a la Dictadura.

Paz y Miño Cepeda, Juan J., *Deuda Histórica e Historia Inmediata en América Latina*. Quito, Abya Yala-THE-ADHILAC, 2004, 119 pp.

Por Horacio Cerutti Guldberg
(UNAM, México)

Un agilizar que podría también aludirse como despabilar la labor historiográfica en esta América; un desperezarse de las inercias profesionalizantes y academicistas para estar a la altura que los acontecimientos exigen. Labor tan estimulante es la que cumplen los trabajos reunidos por Juan J. Paz y Miño Cepeda en su libro *Deuda Histórica e Historia Inmediata en América Latina* (Quito, Abya Yala / THE / ADHILAC, 2004, 119 págs.). Ecuatoriano, Doctor en Historia, Vicepresidente de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe, Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia del Ecuador y Profesor en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, al autor le sobran referencias académicas y, por tanto, autoridad profesional para insistir en la necesidad de que la disciplina histórica colabore comprometidamente en el análisis y la comprensión de la coyuntura. Para eso, nada mejor que atender a los dos referentes que constituyen el título de su obra: deuda histórica e historia inmediata. Nadie puede dudar que la perspectiva, la “distancia”, ayuda a la comprensión histórica o, al menos, tranquilizados los ánimos permite apreciar con más calma los hechos. Pero, también es indudable que la demanda por comprensión del presente a partir del pasado y con vistas al futuro, la demanda por el “sentido” de los acontecimientos en que para bien o para mal se está involucrado, es irrenunciable. “La historia inmediata trata los hechos del presente con fundamentación histórica” (p. 10). Si a eso se añade la noción de deuda histórica, como ampliación y precisión pertinente de la deuda “externa”, “como reivindicación de los países contra las imposiciones externas, pero también de las sociedades latinoamericanas frente a quienes construyeron Estados excluyentes, con minorías que continúan manejando la hegemonía del poder” (id.), se completa el marco de referencia de las valiosas reflexiones que se articulan en el texto.

Organizado en dos partes: “Deuda histórica e Historia inmediata en América Latina” y “América Latina en nuestra historia”, el volumen recoge tres y cinco trabajos respectivamente. Los cinco de la